

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 17 de Agosto de 1879.

Núm. 33.

SUMARIO.

LA EXPULSION POR LA MISERIA, por D. A. Avelino Thómas.—EL EXPÓSITO EN LA ALDEA. por D. José de Velilla.—Novela: EL ABANICO DE ORO. por Doña Teresa Arróniz y Bosch.—MOSÁICO por Asdrúbal.

LA EXPULSION POR LA MISERIA.

Todas las semanas surcando las ondas serenas de nuestro puerto, arroja sus anclas el vapor francés que sirve de correo entre la Argelia y la República vecina, y todas las semanas, ántes de encender para su partida su poderosa máquina, se ve rodeado por multitud de barquillas españolas, cuyos tripulantes vestidos con el traje pintoresco de nuestras provincias meridionales, lanzan una mirada sombría á la cercana playa, donde el rumor de las olas y el alegre cantar de algun batelero, quedan amortiguados por las tempestades de lágrimas y suspiros que el dolor levanta en el pecho de la esposa abatida, la madre doliente ó el hijo abandonado, quienes con pupila enrojecida, siguen con avidez la frágil embarcacion, donde trémulos y apiñados los contemplan á su vez, llagadas sus almas por el pesar y la pena, el esposo, el hijo, el padre, á quienes la fatalidad dió ingreso en aquella caravana de emigrantes.

Aquí, en nuestro hermoso puerto, donde el azul purísimo de las olas parece competir con el azul purísimo del cielo, donde la serenidad del mar es pálido remedo de la serenidad de la atmósfera, interrumpiendo el ronco canto de alguna extraviada gaviota medio sumerjida en el agua y á la luz esplendente de un sol fúlgido y brillante aun á través de las brumas invernales, se repite semanalmente este drama concebido y trazado por el nú-

men sombrío de la miseria, fatal resorte que encadena á aquella voluntaria expatriacion al obrero, sin trabajo que marcha conducido por la nave como el israelita por el desierto, llorando los recuerdos de su abandonado Egipto, y esperanzado con las venturas que juzga próximas de una tierra de promision.

En tales momentos, llegadas las barquillas al buque extranjero, ascienden por la escala de éste los tripulantes de aquellas, y en breve el vapor así poblado, azota con su poderosa hélice el seno de las aguas, transportando hacinada sobre cubierta la caravana española, cuyos ojos empañados se despiden, quizás para siempre, de las dos montañas que cierran nuestro puerto, viéndolas pardezcas al principio, violadas y azules más tarde, blancas como flotante neblina por último, pareciendo que la fatalidad se complace en hacerlas más bellas á medida que están más distantes, sin duda para hacer más amargo el recuerdo de que sobre aquellas pirámides altivas, se levantan como una bóveda de cristal los horizontes de la patria.

La emigracion, balanza salvadora que viene á poner el fiel en el lugar [debido cuando la exuberancia de poblacion aminora y hace difíciles las subsistencias, es azote cruelísimo para las provincias españolas exhaustas de brazos que cultiven sus tierras, lanzando al trabajador en pos de una vida aventurera, deslumbrado por las promesas de algun agente secreto que le brinda en extranjero país pingües ganancias, y que con el lenguaje de la seduccion compara la floreciente fábrica, cuyo rumor repite el eco de extrañas tierras, con la solitaria vivienda española donde algun arruinado fabricante lamenta su mala suerte, ó bien presenta el panorama mágico de paises extensos y cultivados, quizás para hacer más vigoroso contraste con los yermos campos españoles; despertando así los deseos del que tales maravillas oye, quien levanta con avidez sus ojos al cielo buscando el punto bajo el cual deben extenderse aquellas alfombras eternas de esmeralda, donde la maquinaria agrícola centuplica los esfuerzos del hombre, hacien-

